

# RETAHÍLAS CON NOMBRES PROPIOS DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN (I)

*José M. Vilar Pacheco*

## 0. EL RECURSO LITERARIO DE LA ACUMULACIÓN O ENUMERACIÓN

La enumeración o acumulación, a veces de manera prolija, de los elementos constitutivos de un todo o conjunto constituyen un remoto recurso literario presente ya en los primitivos textos en sánscrito, como el *Rigveda* (el texto más antiguo de la India)<sup>1</sup>. Este estilo enumerativo se convirtió en un auténtico tópico de la literatura del barroco, en la que podemos encontrar poemas que acumulan hasta trescientos términos.

Como forma de organización del discurso afín a la acumulación, la retahíla o catálogo es un modo de definición que consiste en reseñar los elementos que componen un conjunto. Constituye además de un recurso literario, un verdadero tópico o lugar común y casi un verdadero género literario tanto de la literatura popular como de la erudita; aunque prácticamente ningún ámbito comunicativo queda exento del inventario, listado, o enumeración (desde el científico y el jurídico administrativo hasta el publicitario). La acumulación o amontonamiento puede estar constituida por nombres, adjetivos o verbos, pero también por antropónimos y topónimos, bien a distancia, con pausas argumentales, o en contacto y de manera caótica a veces.

Mostraremos en este artículo (y en alguno posterior) textos de diversa tipología e índole referidos a la Sierra de Albarracín que emplean total o parcialmente este mecanismo expresivo y recurso ilustrador que tiene siempre una gran fuerza expresiva.

Para abrir boca ilustraremos el concepto con un ejemplo cercano, de nuestro entorno más próximo: el de la campaña de 2012 de los productos 'Sabor de Teruel': «quesico, jamoncico, choricico, melocotoncico, aceitico (...qué rico), pastica, longanica, olivica, setica, trufica, cañadica,...qué rica». He aquí una enumeración de productos emblemáticos de la gastronomía turolense con el sufijo emotivo que refuerza el sabor terruñero y auténtico de los mismos (*-ica, -ico*). Su disposición en forma de columna (en el original), como si cada producto enumerado fuera el verso de un poema gustoso y sabroso (que aquí por cuestiones de espacio reproducimos

---

<sup>1</sup> Colección de himnos dedicados a los Dioses (1500-1200 antes de Cristo).

de forma seguida), refuerza el carácter propio de los inventarios y listados, de las retahílas, en este caso cercana a un autentico menú.

Ya en la publicidad más rudimentaria o prehistórica encontramos el recurso a la enumeración para publicitar y ofertar determinados productos. Por ejemplo, el comercio *La Maravilla*, en el Tozal (de Teruel), nos ofrecía en 1887 «gran surtido de licores, escarchados, anisados, y vinos de Champagne, Jerez, Málaga, Manzanilla, Moscatel y demás vinos generosos»<sup>2</sup>; el Comercio del Pilar, de Celestino Marco (en Molina de Aragón), ofrece a sus clientes en 1906 su «especialidad en tapabocas, mantas, paños, bayetas, toquillas, panas, pañuelos, lanas, merinos, brocateles, sedalinas, cutíes, lonas, terlices, retores, franelas, percales, alpargatas, etc., etc.». Tras los dos etcéteras continúa su oferta de

«camisas de todas clases, trajes para niños, pantalones y pellizas, género de punto. Retales de pañería y otros a precios reducidos, y varios artículos en saldo. En la Plaza Mayor, 22»<sup>3</sup>. Alguna década después volvemos a encontrar ejemplos en la prensa local de Teruel: la peluquería de señoras de Fabián Navarrete «ofrece corte de pelo. Lavados de cabeza. Mise en plise. Ondulado Marcel. Tintes. Hennes. Intea. (Cataplasmás). Decoloraciones del cabello»<sup>4</sup>. Y hubo enumeraciones también en verso, como la de la tienda *La Madrileña* (de 1917; que ofrecemos en la il. 1). Nada nuevo, pues, en la publicidad actual basada en la retahíla de nombres, comunes en este caso.

**LA MADRILEÑA EN TERUEL**  
**MADRILEÑA.—8, MERCADO, 8**

La Madrileña es la tienda  
del jamón más exquisito,  
de fumbres y licores  
y del mejor vino tinto.  
Los comestibles son finos,  
las pastas son superiores,  
los ricos quesos de Holanda  
sin disputa los mejores.

Para somprobarlo todo  
espero visitarán  
en la plaza del Mercado  
casa de LEÓN ADRIAN.

Il. 1. *El Cronista de Teruel: periódico semanario liberal-conservador*, 17 de noviembre de 1917.

<sup>2</sup> *La Antorcha*, 9 de junio de 1887.

<sup>3</sup> *La Torre de Aragón (Molina)*, 15 de diciembre de 1906.

<sup>4</sup> *Teruel: diario*, 11 de mayo, 1928.

Pero para enumeraciones la de insultos que el personaje Pedro Saputo, en la magistral obra del aragonés Braulio Foz (nacido en Fórnoles), lanza a puñados a una mujer mayor. Tras un pequeño *malentendido* o incidente

... le disparó este borbollón de injurias tirándoselas a puñados con las dos manos: -Vaya con Dios la ella, piltrafa pringada, zurrapa, vomitada, albarda arrasada, tía cortona, tía cachinga, tía juruga, tía chamusca, pingajo, estropajo, zarrandajo, trapajo, renacuajo, zancajo, espantajo, escobajo, escarabajo, gargajo, mocajo, piel de zorra, fuina, cagachurre, mocarra, ¡pum, pum!, callosa, cazcarrosa, chinchosa, mocosa, legañoso, estoposo, mohoso, seboso, muermoso, asqueroso, ojisucia, podrida, culiparda, hedionda, picuda, getuda, greñuda, jua-netuda, patuda, hociuda, lanuda, zancuda, diabla, pincha tripas, fogón apagado, caldero abollado, to-to-to-o-ttorrr...culona, cagona, zullona, moscona, trotona, ratona, chochona, garrullona, sopona, tostona, chanflona, gata chamuscada, perra parida, morcón reventado, trasgo del barrio, tarasca, estafermo, pendón de Zugarrumurdi, chirigaita, ladilla, verruga, caparra, sapo revolcado, jimia escaldada, cantonera, mochilera, cerrera, capagallos.. Y cesó tan alto y perenne temporal de vituperios porque la infeliz desapareció de la vista...<sup>5</sup>

No faltan en esta obra las enumeraciones referidas a diversos lugares aragoneses y sus productos más representativos:

Porque V. M. no come el pan de Huesca ni de Andorra. –No- Pues yo, sí. V. M. no come el carnero de Monegros. No- Pues yo, sí. V. M. no come las truchas del Cinca ni del río de Troncedo. No- Pues yo, sí. V. M. no come los nabos montañeses y de Mainar, ni el cardo ni la escarola de Alcañiz. No- Pues yo, sí. V. M. no come el queso de Tronchón, el aceite de Fornos, las uvas de Ráfales, las cezas de Monzón y Torre del Conde, los higos de Maella, ni las granadas de Fraga. No- Pues yo, sí. V. M. no come la aceituna negra y curada de la Tierra Baja. No- Pues yo, sí. V. M. no bebe el agua del Gállego o del Cinca. No- Pues yo, sí.<sup>6</sup>

## 1. TEXTOS SOBRE LA SIERRA CON RETAHÍLAS DE NOMBRES PROPIOS

### 1.1 Relaciones de topónimos

El erudito Bernardo Zapater practicó en el ámbito científico las series enumerativas, sobre todo en las relaciones de recolecta o estudio para entomología y botá-

<sup>5</sup> Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, 1844 (Citamos por ed. de Francisco Yndurain, Barcelona, Laia, pp. 142-143, 1982; 3ª ed.)

<sup>6</sup> En p. 263, *ibidem*.

nica. Nombra en *Anales de la Sociedad de Historia Natural* algunos «bellos sitios de recreo»

...con interesantes localidades bajo el punto de vista entomológico y botánico. Citaremos en primer lugar el valle Valdecabriel<sup>7</sup>; las Salinas de Valtablado, el extenso puerto de Bronchales, donde se levanta el Caimodorro, gigante de la sierra; las dehesas de Griegos y Guadalaviar, inmediatas a la célebrada Muela de San Juan, no lejos de la cual nacen los ríos Guadalav, tajo, Cabriel y Júcar; la bellísima vega del Tajo; el tan justamente renombrado Santuario del Tremedal; las praderas de Orihuela, Bronchales y Monterde; el alto de San Ginés, entre Rodeñas y Almohaja; la denominada Sierra Alta, desde donde se descubren el relieve y contornos de toda la Sierra de Albarracín; el Prado del Navazo; el accidentado y ameno valle donde tiene su asiento el prodigioso castillo de Noguera de roca eruptiva porfírica; la vega de este último pueblo; su bosque del Carrascal; la dehesa de Argalla en la vega de Tramacastilla; las pintorescas montañas de Torres, y Entrambasaguas; el valle de los cuatro Leoparques de Royuela; los Algarbes; los pinares de Calomarde y Moscardón, y los deliciosos prados del Masegar y Lindazos, predilecta morada de raras especies animales y vegetales que allí han fijado su estación... Los alrededores de Albarracín con sus renombrados cerros Cortés, Loma Rasa, Cruz de Montoyo, y Monteagudo, con sus bellos sitios; la Rábida; la Losilla, y su asombroso puerto de arenisca roja del trias...<sup>8</sup>.

Obsérvese la adjetivación empleada para describir cada paraje (*accidentado, ameno, asombroso, bello, bellísima, celebrada, deliciosos, extenso, pintorescas, predilecta, prodigioso, raras, renombrado*) siempre antepuesta al nombre al que califica y pondera acorde con la retórica de la época.

Las series de topónimos trazan a veces retazos amargos de la experiencia o de la memoria revivida. Así ocurre en varios poemas de la guerra civil (de Pablo Neruda) en los que se cuele algún que otro topónimo serrano entre una serie abundante de nombres propios: «Albalate de las Nogueras / Jabaloyas, Teruel / Camporrobles, la Alberca»<sup>9</sup>.

Los topónimos se convierten en la llave de la memoria (remota o próxima), evocan recuerdos que se agolpan de pronto. Poco años después de regresar de Teruel,

---

<sup>7</sup> Suprimimos los paréntesis en los que se da noticia de la altitud de cada lugar con el fin de aligerar la cita.

<sup>8</sup> B. Zapater y M. Korb, «Catálogo de los lepidópteros de la provincia de Teruel y especialmente de Albarracín y su sierra», en *Anales de La Sociedad Española de Historia Natural*, XII, 1883, p. 276.

<sup>9</sup> P. Neruda, «Cómo era España», en *Tercera residencia (1935-1945)*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 50.

José A. Labordeta recordaba en *Andalán* su estancia en la capital aragonesa: «Aque-llas tierras te rondan el recuerdo un día y otro hasta que una tarde decides otra vez ir su encuentro, reviviendo con ellos las pasadas horas. Y así van surgiendo Teruel, El Campillo, Guadalaviar y Griegos. Renace a lo lejos Orihuela y Bronchales, se yer-que Albarracín, Pozondón te desvela, Libros te abre la entraña y Rubielos y Mora perpetúan en ti el silencio de los días que estuviste con ellos»<sup>10</sup>.

Pero donde se prodiga el recurso a la enumeración toponímica con intereses de elogio y menosprecio, o simple jocosidad en forma de inventario, es en la copla de corto recorrido y en los dictados tópicos con pausas y argumentos o sin ellos. El caso es elogiar, ponderar lo propio o soliviantar al vecino. Recogida en Gea encontramos la copla que dice:

Mira si he corrido tierra,  
que he estado en Albarracín,  
Torres y Tramacastilla,  
Masegoso y El Toril<sup>11</sup>.

Poemas muy similares adaptados a la toponimia local o próxima se hallan extendidos en todo el ámbito peninsular. Por ejemplo, en la comarca del Matarraña: «Mireu si n'hai vist de món / que hai estat a la Freixneda, /al Mas i a Massalió, / a la Torre i Valljunquera» (en la Vall del Tormo (Matarraña)<sup>12</sup>; o en la Valencia de interior: «Mira si has corrido tierras / que ya has estado en Alborache, / en Yátova y en Buñol / y en la ciudad de Macastre» (Hoya de Buñol, Valencia)<sup>13</sup>.

El topónimo aparece en otro tipo de coplas que resaltan la topografía de cada lugar (a veces frente a la de los vecinos), como las siguientes referidas a Jabaloyas y Orihuela:

San Cristóbal en un alto,  
La Virgen en la veguilla,  
San Sebastián en las eras,  
y San Roque en la lomilla<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> «A la búsqueda de un país olvidado: Teruel (I)», *Andalán*, 10 (1 de febrero de 1973), p. 3.

<sup>11</sup> J. Palomar, M. P. Chinarro y P. Escuder, *Antología de jotas de la provincia de Teruel*, I, Teruel, Colegio Universitario de Teruel, 1985.

<sup>12</sup> Artur Quintana, *El català a l'Aragó*, Barcelona, Curial, 1989. p. 9.

<sup>13</sup> Salvador Seguí et al., *Cancionero musical de la provincia de Valencia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1980.

<sup>14</sup> En Frutos Aspas, *Jirones de mi pueblo*, 2014.

Orihuela está en un hondo,  
Orea en un peñascal  
y en el cerrito más alto  
la Virgen del Tremedal<sup>15</sup>.

Este tipo de coplas las encontramos asimismo en comarcas vecinas: «Castejón está en un alto /Berrueco en un peñascal/ Gallocanta está en un llano/Tornos en un arenal»<sup>16</sup>, con su gemela del Maestrazgo: «Villahermosa está en un fondo / y el Puerto en una cantera/ el Bispal en un barranco /y en un llano, Mosqueruela»; o la que en Gea destaca y aconseja que

Campillo para el regalo,  
Rubiales para la nobleza,  
para tropas en Castralvo,  
para jardines en Bezas<sup>17</sup>.

O la que dice que

Para mármoles Aliaga,  
Utrillas para carbón  
Albarracín para hermosas  
y para queso, Tronchón<sup>18</sup>

Y en la vecina comarca molinesa otra copla apunta que: «De Alustante y Alco-roches / salen los buenos soldados; / de Checa los fanfarrones/ de Orea los despistados»<sup>19</sup>. Y aunque referida a Andalucía no podemos dejar de nombrar la que dice que «A Ronda se va por peros / a Argonales por manzanas / a las Indias por dinero / y a la Sierra por serranas».<sup>20</sup>

Por último, la variante que enumera lugares emblemáticos o destacados de la localidad:

---

<sup>15</sup> En revista *Falaguera* (Orihuela). Una versión muy similar la encontramos en la vecina comarca de Molina: «Orihuela está en un hondo / Motos en un pedregal / y en el picacho más alto, / la Virgen del Tremedal».

<sup>16</sup> J. de Jaime y J. de Jaime, *Refranero geográfico turolense*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 1995.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Heraldo de Teruel* (7 de agosto de 1897), en la sección de pasatiempos (fuga de consonantes).

<sup>19</sup> J. Sanz y Díaz, «Coplas etnográficas del Señorío de Molina», *Wad-al-Hayara*, 10 (1983), pp. 441-450.

<sup>20</sup> Copla muy difundida en España, en J. Agustín Balseiro, *Certidumbre de América*, I, Madrid, Gredos, 1971, p. 155.

Dos bellezas naturales  
 tiene Calomarde en la sierra,  
 el Moricacho en los ríos  
 y el Rollo en la carretera<sup>21</sup>.

Con su réplica en Teruel o en Peracense: «Tres cosas hay en Teruel / que no las hay en España/ Los Amantes y Los Arcos/ y el Torico de la Plaza<sup>22</sup>»; «Tres cosas tiene mi pueblo / que otro no puede tener/ la Carrasca Los Tocones, / el castillo y San Ginés»<sup>23</sup>.

## 1.2 Retahílas de seudonombres o apodos. Un ejemplo para terminar

La enumeración o retahíla de nombres propios (sobre todo de topónimos y apodos) se ha convertido en todo un tópico y género en la literatura oculta o gris de carácter semipopular. Prueba de ello es su difusión en los programas o libros de fiestas de muchas localidades españolas. Por lo que respecta a la Sierra veremos seguidamente una buena muestra de la misma.

Un texto opíparo y generoso, succulento, todo un banquete para los amantes de los seudonombres y las retahílas, lo encontramos en el poema «Costumbres de mi pueblo» (de 1897)<sup>24</sup> de Mariano Valero<sup>25</sup>, en el que se acumulan en 169 versos más de cien apodos o motes (creemos que reales) de Albarracín. Parte del largo poema está dedicado a la retahíla de apodos (121 en total, a los que *podría añadir*, según el autor, más de doscientos). Estos apodos o motes aparecen ensartados en un diálogo entre Pedro (Perico es llamado asimismo) y el autor, que aprovecha la ocasión para dejarnos a través del poema algunas consideraciones sobre la costumbre de motejar en Albarracín a cualquier vecino; algo que podríamos hacer extensible a cualquier lugar de la geografía española. El poema presenta la estructura característica del romance, es decir, versos octosílabos con rima asonante en los pares (e-o).

<sup>21</sup> En Manuel Cebollada, *Calomarde: Historia, formas de vida, arte y paisajes de un pueblo de la Sierra de Albarracín*, Zaragoza: Mira Editores, 1997, p. 109.

<sup>22</sup> En Miguel Arnaudas, *Colección de cantos populares de la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982.

<sup>23</sup> En Ángel Alcañiz y Emilio Bujeda, «Peracense», *Xiloca* 27, 2001. p. 254.

<sup>24</sup> *Heraldo de Teruel* (7 de agosto de 1897, pp. 4 y 5). El poema aparece firmado en Albarracín en agosto de este mismo año.

<sup>25</sup> Mariano Valero (Albarracín, 1875 - Valencia 1950) firmó también muchas de sus composiciones con el seudónimo de Dr. Calvo, Se formó como abogado y ocupó diversos cargos en la Delegación de Hacienda de Teruel. Su verdadera pasión la ejerció como poeta festivo, animador artístico y colaborador habitual de la prensa turolense.

Antes y después de la retahíla de apodosos<sup>26</sup>, casi todos seguidos, el anfitrión comenta la costumbre del apodo, el sentido de este *segundo bautizo* del que da cuenta en el texto. Así, señala, también el autor, que hay «algunos vecinos que a su nombre verdadero no contestan y en diciéndoles *tío Coscurro* o *tío Cencerro* te contestan amorosos y saludan al momento». Un anécdota muy similar nos cuenta M. Polo y Peyrolón en *La tía Levítico*, obra en la que además del apodo de la protagonista recoge los de *Goticaceite*, que también aparece en el texto de Valero, *Cuquita*, *Mediamisa* o *Perotes*<sup>27</sup>. Aunque esta circunstancia se puede encontrar en otros muchos textos del ámbito hispanohablante, dado que se trata de una constante en cualquier comunidad y no solo en las de carácter rural. Continúa el poema de Valero señalando que «nadie echa de menos los apellidos, bien guardados los tienen en los cinco libros y en ese maldito censo (...), si se perdieran quedábamos como el rey o mejor, se irían contribuciones, impuestos y todas esas finezas que tiene nuestro Gobierno (...) porque en estos tiempos más vale vivir sin nombre que con él, y sin dinero». Todos reciben un segundo nombre (plebeyos y ricos), «allí nos tomamos todos el pelo, pero con mutuo consentimiento». Nos refiere más adelante Perico que «al poco tiempo de ser bautizado, el chiquillo ‘pierde su nombre y es bautizado de nuevo’; si a su madre le llamaban la tía *Carda*, no hay remedio, el hijo, *Cardo*, seguro. Nombre que ya se hace eterno. Al bautismo de la Iglesia sigue el bautismo del pueblo (de ahí que haya un martirologio nuevo)». Un segundo nombre, pues, tiene todo hijo de vecino, a veces elegido con cierta malicia. En *La Hoyalda*, supuesto nombre de Calomarde en la novela de J. C. Soriano *Escrito con luna blanca*, señala el narrador que «cada cual tiene dos nombres, el de pila y el que luego consagra la mala fe del pueblo»<sup>28</sup>.

Nos detendremos por ahora en este poema, en un fragmento que ejemplifica claramente lo que venimos exponiendo en el presente artículo<sup>29</sup>.

Te diré los que recuerdo:  
*Bocachola, Blinca, Loncho,*  
*Cañañas, Popo, Torero,*  
*Curruquí, Bailona, Estopas,*  
*Gurrumio, Ñiz, Badeto,*

---

<sup>26</sup> El autor ensayaría en otras ocasiones el recurso acumulativo, como en el poema dedicado a las fuentes de Bronchales, al que nos referiremos más adelante.

<sup>27</sup> En *Alma y vida serranas. Costumbres populares de la Sierra de Albarracín: novelas cortas*, Madrid: Saturnino Calleja, editor, ed. ca. 1897 (la primera, alrededor de 1870).

<sup>28</sup> Juan C. Soriano, *Escrito con luna blanca*, Zaragoza, Prames – Las Tres Sorores, 2000, p. 11.

<sup>29</sup> Respetamos la cursiva del original.

*Cuchufleta, Cané, Miajas,  
Pechinas, Zorras, Quevedo,  
Telés, Zorrillo, Raneras,  
Ilogio, Medrao, Carnero,  
Gallina, Pollo, Tocino,  
Paloma, Liebre, Abadejo,  
Perdiz, Morcilla, Potaje,  
Cuco, Gato, Mona, Pelos...  
-Y habrá burros, y cabritos...  
-De apodo, no los hay, Pedro.  
Hay además Medialuna,  
Tato, Ganga, Panga, Prieto,  
Gorda, Larga, Vieja, Seca,  
Nene, Rabote, Moreno,  
Royo, Blanco, Colorao,  
Pitorro, Pintao, Seisdedos,  
Ratón, Ratona, Legaña,  
Pelusa, Menchusón, Seco,  
Piches, Majito, Dorates,  
Goticaceite, Frascuelo,  
Santa, Pichiches, Candinga,  
Mamabis, Mis, Juan Punceno,  
Ojetes, Quiquín, Porrón,  
Piqueras, Morroconejo,  
Cantajotas, Pocatripa,  
Raspa, Polito, Seguemos...  
- ¡Basta, basta! Para muestra...  
- ¡Qué!, ¿te cansas ya con estos?  
Pita, Bachocas, Chaparro,  
la Tiburcia, la Melero,  
la Sidraca, la Campana,  
las Lolas, la Morronegro,  
el Diluvio, la tía Mieda,  
Patata boba, Palero,  
la Mocheta, el Socarrao,  
la tía Goya, la tía...*

bre de su esposa D.<sup>a</sup> Teresa de Azagra, por disgustos particulares, y por influencias del rey de Francia, determinó declarar la guerra al rey D. Pedro recorriendo las fronteras de Aragón, y persiguiendo á todos los que siguiesen el partido del infante D. Sancho de Castilla.

(Se continuará.)

Bernardo Zapater.



CAMPAÑA REGIONALISTA

Barcelona 29 de Julio de 1897.

Sr. Director del HERALDO DE TERUEL.

Mi querido amigo: La presente es únicamente para manifestarle que he celebrado una conferencia con importantes hombres del regionalismo de Cataluña, quienes me han ofrecido su decidida cooperación y ayuda, para apoyar nuestras legítimas aspiraciones respecto á los intereses generales de esa nuestra provincia, gestionando cuanto sea conveniente en favor de nuestros proyectos de vías férreas, para que llegue á explotarse pronto nuestra riqueza minera, tan conveniente á la dilatada y por demás importante industria á vapor, de este país.

Tenemos, pues, la adhesión decidida de los regionalistas catalanes que son muchos y valen más. De Cataluña, ha de ir á nuestra región el germen fecundizador de su progreso.

Aragón y Cataluña, unidos, pueden realizar el desenvolvimiento de nuestros intereses generales, y á eso vamos. El movimiento se prueba andauado.

Anitorgis.



COSTUMBRES DE MI PUEBLO

—¿Quién administra el Bautismo en tu tierra, amigo Pedro?  
 —¡Hombre, vaya una ocurrencia! ¿Había de ser mi abuelo?  
 El señor Cura. ¡Canario! esa es pregunta de necio.  
 —No te enfades, buen Perico; si yo saberlo deseo,  
 es, porque eso no sucede

en algunos otros pueblos

—¿Q te nó? ¿Que acaso en el tuyo os bautiza el pregonero, ó tiene esa facultad alguno de Ayuntamiento?  
 —Yo te diré, amigo mio,

y que te calmes espero conforme vaya explicando las costumbres de mi pueblo.

—Pues chico, con no caerte harás muy bien; no te cree.

—¿Qué no me crees? ¿por qué?  
 —Porque no hallo fundamento en lo que quieres decirme.

¿En Albarracín no hay c'ero?

¿No hay párrocos que bauticen?

—Sí, hombre, sí, ¡yo ha de haberlos! allí tenemos Cañonig-s, Beneficiados tenemos.

hay Escolapios, hay Párrocos que cumplen su ministerio muy digna y celosamente.

—Ahora te comprendo menos...

—Por eso quiero que escuches; para explicarte el misterio.

—Bueno; puedes empezar, porque yo ya me impaciento oyendo tus disparates.

—Pues lo que te digo es cierto; allí también se bautiza en la iglesia...

—¡Ya lo creo!

Entonces...

—Si; se bautiza, pero como si nó, Pedro

—¿Qué quieres decir?

—Verás:

ponen nombre al pequeñuelo, que lo conserva unos años ya incompleto ó bien entero, pero apenas el chiquillo entra en el hermoso tiempo en que corre por las calles sin dejar parar los perros, entónces, pierde su nombre y es bautizado de nuevo.

—No comprendo.

—Ten paciencia, que ya lo irás comprendiendo.

Si á su madre le llamaban la tía *Carda*, no hay remedio, el hijo, *Cardo*, seguro, nombre que ya se hace eterno. Al bautismo de la iglesia sigue el bautismo del pueblo.

—Bien; pero serán muy raros tales casos, ¿por eso,

no hay que decir que es costumbre...

—Desde muy remotos tiempos, y solo así se comprende que siendo tan corto el número de habitantes, haya todo un martirologio nuevo.

—Sin embargo, será gente pues... de poco más ó menos, la que reparte esos títulos y dá tales nombramientos...